



Ahora entiendo el evangelio (4/20)

El evangelio de Pablo

por Antonio González

En los escritos de Pablo encontramos frecuentemente la polémica contra aquellos que en su tiempo proclamaban un «evangelio distinto» (Gal 1,6; 2 Co 11,4). Frente a ellos, Pablo proclamaba lo que él llamaba «mi evangelio» (Ro 2,16; 16,25; cf. 2 Ti 2,8). Con eso no pretendía hablar de un evangelio que fuera suyo en exclusiva. Más bien Pablo entendía que él proclamaba el único evangelio posible. Lo que sus adversarios proclamaban no era, según Pablo, ni siquiera un evangelio, porque solamente el «evangelio del Mesías» sería verdadero evangelio (Ga 1,7).

1. Pablo expone su evangelio

Para tratar de entender esto, lo primero sería preguntarnos en qué consistía el evangelio de Pablo. El problema está en que Pablo, en sus cartas, solía presuponer que sus oyentes ya habían escuchado el evangelio, y por tanto no lo volvía a exponer en detalle. Posiblemente por eso encontramos en las cartas de Pablo tan poca información sobre la historia misma de Jesús, su vida, su muerte, etc. Igualmente, a pesar de sus muchas referencias al evangelio, no encontramos muchos lugares donde nos lo exponga sistemáticamente.

Hay sin embargo un lugar en las cartas de Pablo donde nos encontramos lo más parecido a una exposición sistemática del evangelio. Es decir, del único evangelio, del evangelio del Mesías. Se trata del capítulo 15 de la



primera carta de Pablo a los corintios. El capítulo comienza así:

Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano (1 Co 15:1-2).

Pablo se dispone a exponer su evangelio. Lo hace en un contexto muy concreto: los corintios han expresado dudas acerca de la resurrección de Jesús. Por eso, la exposición del evangelio que hace Pablo se detiene cuidadosamente en explicar lo mejor posible todo lo referente a la resurrección. La exposición que hace Pablo de su evangelio tiene este esquema:

- El Mesías murió por nuestros pecados (vv. 3-4).
- El Mesías resucitó y hay muchos testigos (vv. 4-7).
- Pablo como testigo y último de los apóstoles (vv. 9-11).
- La resurrección es esencial para la fe (vv. 12-22).
- El orden: Primero la resurrección del Mesías. El Mesías reina hasta vencer a todos los enemigos. Dios lo será todo en todos (vv. 23-28).
- De nuevo explicaciones sobre la resurrección (vv. 29-58).

Como vemos, esta exposición del evangelio habla de la muerte de Jesús por nuestros pecados. Pero no sólo eso. Para Pablo, el evangelio incluye esencialmente la resurrección. En muchas exposiciones del evangelio se olvida este paso. A veces, da la impre-

También en este número:

Los últimos pasos	2
Recursos: violencia sexual	5
Juicio, porque el mal existe	6
La historia de un líder arrogante	7
Diccionario: Trinidad	8

En muchas exposiciones del evangelio se olvida el paso de la resurrección. A veces, da la impresión de que la muerte de Jesús por nuestros pecados sería suficiente para que hubiera evangelio. Para Pablo, sin embargo, el evangelio incluye esencialmente la resurrección.

sión de que la muerte de Jesús por nuestros pecados sería suficiente para que hubiera evangelio. Sin embargo, en Pablo es claro que el evangelio no sólo incluye la muerte de Jesús por nuestros pecados, sino también la resurrección (2 Ti 2,8). ¡Es normal si el evangelio es una buena noticia!

2. El reino también

A poco que nos fijemos, en el evangelio, tal como lo presenta Pablo, no sólo está la muerte y la resurrección. Pablo también nos habla del reino. Claro está que se trata del reinado de Mesías. Como es sabido, la palabra «Mesías» se utilizaba para designar al rey, que según la costumbre era ungido para desempeñar su misión. Se esperaba que el Mesías fuera un descendiente de David. Y la palabra «Cristo» simplemente traduce la palabra Mesías. Es decir, tenemos tres palabras equivalentes: Mesías, en hebreo; Cristo, en griego, y Ungido en español.

Pues bien, lo que dice Pablo es que el Mesías, resucitado, irá derrotando a «todos los señoríos, autoridades y poderes», y que finalmente entregará el reinado al Dios y Padre. Según Pablo, el Mesías «ha de reinar hasta que todos sus enemigos sean puestos debajo de sus pies» (1 Co 15,23-24). Finalmente, cuando todo esté sometido al Mesías, el Mesías mismo se someterá a Dios, para que Dios lo sea todo en todos (1 Co 15,28).

De momento, estas afirmaciones pueden sonar un poco oscuras. Sin embargo, en este momento solamente

nos interesa subrayar que, en la presentación que Pablo hace del evangelio, se habla también del reino. Aunque aquí no se nos habla simplemente de reino de Dios, sino también de un reino del Mesías. O un reino que pertenece a Dios, pero que es ejercido por el Mesías.

De este modo, vemos que no hay un contraste tan grande entre lo anunciado por Jesús (el reinado de Dios), y lo que anuncia Pablo (el reinado de Dios ejercido por Jesús). En ambos casos, el mensaje del evangelio es un mensaje sobre el reino. Como también sucedía en Isaías.

Lo que aporta Pablo, después de la muerte y resurrección de Jesús, es una idea más concreta de cómo se constituye el reinado de Dios. Podríamos decir que, en lugar de las «cuatro leyes espirituales», lo que nos expone Pablo cuando presenta su evangelio son tres grandes componentes del evangelio:

- La muerte de Jesús por nuestros pecados.
- La resurrección de Jesús.
- El reinado del Mesías, que es también reinado de Dios.

Esos serían los ingredientes fundamentales del evangelio. Ahora bien, ¿por qué precisamente esos tres elementos? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Qué unidad hay entre ellos? Todo parece indicar que, para entender el evangelio, tenemos que entender más claramente esos tres ingredientes del evangelio, y la relación que hay entre ellos.

3. Para la reflexión

- Lee el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios.
- ¿Cómo piensas que se puede relacionar la muerte y resurrección de Jesús con el reino de Dios?
- ¿Qué diferencias ves entre la presentación que Pablo hace del evangelio y las que normalmente has escuchado?
- ¿Por qué crees que el evangelio incluye la resurrección de Jesús?
- ¿En qué sentidos crees que el evangelio, tal como lo presenta Pablo, es buena noticia?

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir...

(Eclesiastés 3,1-2)

Mas los años contados vendrán, y yo iré por el camino de donde no volveré (Job 16,22).

Como bien sabemos, la vida es un camino que hemos de andar de principio a fin, con sus momentos buenos y malos, sus colores vivos y apagados (incluidos el blanco y el negro) y, en definitiva, con sus circunstancias, que son variables a lo largo de los años. Una etapa se cierra y deja paso a otra que, sucesivamente, quedará a su vez concluida para iniciar una nueva porque *todo tiene su tiempo*.

Cada momento de la vida tiene su propia belleza y su dificultad, su gloria y sus carencias, su provisión y sus necesidades, resumido todo en el testimonio y el fruto que, con sus particulares características, se encuentran también en la etapa final y más concretamente en sus últimos pasos, si somos capaces de contemplarla desde una perspectiva correcta, más allá de las apariencias de un cuerpo que se derrumba con mayor o menor dramatismo.

Sea por enfermedad, vejez, accidente, violencia, etc., lo cierto es que la muerte, ese insulto a la vida y la dignidad de la persona, toca tarde o temprano a nuestra puerta y se presenta ante nosotros de forma inexorable. Son días de dolor, de ser sumergido en una espiral enormemente dura y desconocida para nosotros, en la que nos sentimos en cierta medida atemorizados, extrañamente tratados, pues no fuimos creados para morir y porque, pese a todo, en nuestro corazón hay eternidad (Ec 3,11). La muerte no deja de ser nuestro enemigo más poderoso e implacable, el último en ser totalmente vencido por el Señor (1Cor 15,26).

Aun siendo conscientes de lo delicado del tema y de que cada uno lo vive a su manera llegado el momento, podemos abordar ciertos aspectos que nos servirán para comprender mejor



Los últimos pasos

por Félix Ángel Palacios

esa etapa final y sacar algunas conclusiones prácticas.

Los últimos pasos han sido objeto de estudios muy interesantes. De ellos podemos hablar, por ejemplo, de las fases por las que solemos pasar cuando sabemos que nuestro camino o el de un allegado concluye, de que el tiempo se acaba y es la hora de la despedida: nos referimos a las cinco etapas de Kübler-Ross (negación, negociación con Dios o con la vida en sí, depresión, enojo y aceptación)¹. Podríamos hablar también del duelo del creyente que, en esos momentos, lucha con Dios en medio de la confusión y embotamiento que le produce saberse al final de sus días, a los que sigue el enojo, la ansiedad, el estrés y la depresión, tal como lo describe el Dr. Pablo Martínez Vila².

Pero dejemos por ahora estos aspectos y detengámonos en aquellos otros, igualmente importantes y de máximo interés para el hijo de Dios en esa hora. Para empezar, la primera pregunta que uno mismo se hace es: «¿Cómo he llegado a entender esto? ¿Cómo sé que son mis últimos pasos en la Tierra?». El rey Ezequías nos servirá de ejemplo:

En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa porque morirás, no vivirás (Isaías 38,1).

Aquí tenemos las dos pistas principales. La primera, que Ezequías enfermó de muerte, es decir, que su enfermedad era lo suficientemente grave como para dar a entender que era mortal. Y la segunda, que Dios se lo corroboró con una palabra específica, enviada en este caso por medio del profeta Isaías.

¹ Elisabeth Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos (On Death and Dying, 1969)*. Editorial Grijalbo (Barcelona, 1993).

² Pablo Martínez Vila, *El aguijón en la carne*. Publicaciones Andamio (Barcelona, 2008).

1. Las señales objetivas

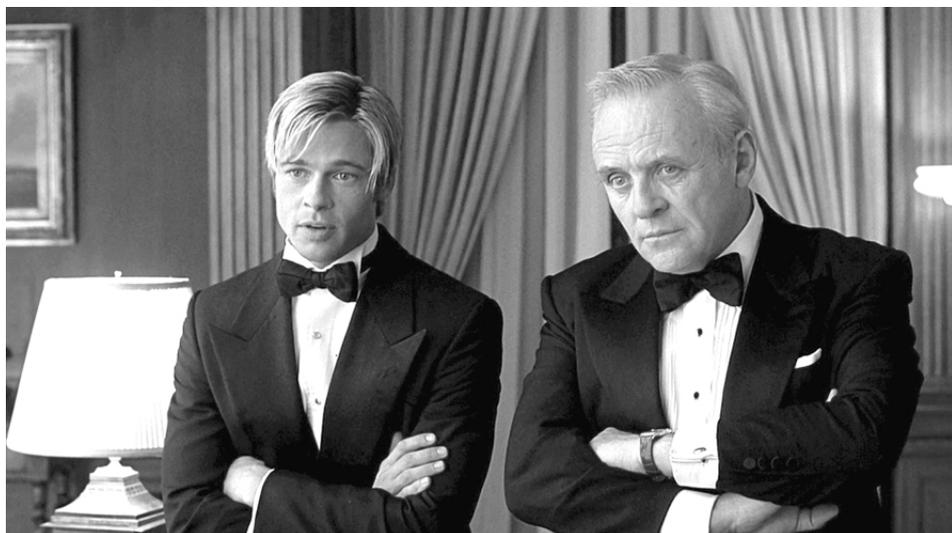
El Señor reprochó a fariseos y saduceos su escasa sensibilidad para interpretar los indicios que indicaban el tiempo en el que vivían:

Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¿mas las señales de los tiempos no podéis! (Mateo 16,3).

A lo largo del camino aparecen ante nosotros multitud de indicaciones que, a modo de señales, nos hacen ver en qué etapa de la vida estamos y, en consecuencia, qué hemos de hacer en cada una de ellas. *Todo tiene su tiempo*, nos recuerda Eclesiastés: tiempo para crecer y desarrollarse, para estudiar, para trabajar, para formar una familia y luchar por ella, para descansar, para jubilarse... y también para morir.

Las señales que anuncian nuestra llegada a la etapa final suelen ser muy evidentes cuando se trata de un proceso orgánico que se agrava, crónico o no, una edad avanzada en la que la llama de la vida se va apagando, etc. Todo indica que se ha iniciado el derrumbe y apunta a un desenlace más o menos cercano, que puede ser inmediato o durar meses e incluso años. En nuestro medio, dicho pronóstico nos lo comunican generalmente los médicos y se realiza en un entorno hospitalario.

Sea por enfermedad, vejez, accidente, violencia, etc., lo cierto es que la muerte toca tarde o temprano a nuestra puerta y se presenta ante nosotros de forma inexorable.



En ¿Conoces a Joe Black? (Universal Pictures, 1998) la muerte, en el cuerpo de Joe Black (Brad Pitt) anuncia a Bill Parrish (Anthony Hopkins) que sí, que ha llegado la hora de dejarlo todo en orden...

Este tipo de señales son objetivas y por lo tanto bastante indiscutibles, no hace falta ser profeta para detectarlas y entender su significado. No interpretarlas adecuadamente dependerá, pues, de factores totalmente subjetivos como la no aceptación de la muerte (al menos de la forma en la que se presenta o el momento en que lo hace), el miedo o la ansiedad que nos produce el hecho en sí, etc. Dicha actitud defensiva nos llevará, sin embargo, a no ver lo que tenemos delante y, en consecuencia, a perdernos por el camino, a desorientarnos y errar clamorosamente en lo que hacemos, como, por ejemplo, emprender proyectos de futuro cuando resulta evidente que no tendremos tiempo para desarrollarlos, orar de forma mal enfocada cuando deberíamos hacerlo en otra dirección...

El Espíritu Santo nos ayuda a *pedir como conviene* en cada momento de la vida (Romanos, 8: 26-28), nos asiste en dirigir nuestra oración hacia lo que se corresponde con la etapa en la que vivimos y la voluntad de Dios para ella. Pero si no sabemos dónde estamos, oraremos por cosas que están completamente fuera de lugar (oración que en los últimos pasos suele girar en torno a la sanidad, por ejemplo) y perderemos la oportunidad de vivir esos momentos *con alabanza, gloria y honra* (1P 1,7), ¡aun en medio del dolor y la dureza de la situación!

Si no sabemos dónde estamos, oraremos por cosas que están completamente fuera de lugar —oración que en los últimos pasos suele girar en torno a la sanidad, por ejemplo— y perderemos la oportunidad de vivir esos momentos *con alabanza, gloria y honra*, ¡aun en medio del dolor y la dureza de la situación!

Es cierto que Ezequías clamó a Dios y vio su vida prolongada quince años más, pero sabía que esa sería su etapa final y que en ese tiempo el pueblo, a quien Dios también cuidaba, tendría paz pese a estar acosado por los enemigos. Por cierto, aquellos quince años no fueron precisamente los más gloriosos de Nehemías (2Cr 32,24-25).

Cuando damos el valor que merecen las señales con las que Dios, en su misericordia, nos muestra de forma patente lo que ha dispuesto para nosotros, y actuamos en consecuencia, podremos buscar la valentía necesaria para afrontar la etapa de los últimos pasos y convertirla en ese broche de oro que todo siervo de Dios merece.

2. La palabra de confirmación

La enfermedad de Ezequías nos da también la segunda pista sobre cómo Dios nos da a entender que nos encontramos en la etapa final de nuestra vida, y más concretamente en sus últimos pasos: la palabra que nos lo afirma o confirma.

Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa porque morirás, no vivirás (Isaías 38,1).

No conocemos el diagnóstico de la enfermedad de Ezequías, solo sabemos que cursaba con una llaga y que era «de muerte». Sin embargo, Dios confirmó la evidencia a través del profeta, que era el medio habitual por el que revelaba su voluntad en aquellos tiempos: *No hará nada el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas* (Am 3,7). En la era de la Iglesia, sin embargo, dicha información es dirigida principalmente y de forma directa al corazón, de manera que el hijo de Dios «sabe» que su camino toca a su fin cuando, guiado por el Espíritu, recibe ese mensaje en su interior.

Y ahora, he aquí que yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro (Hechos 20,22-25).

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano (2 Timoteo 4,6).

Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado (2 Pedro 1,14).

Ese tipo de certeza es bien conocida por el siervo de Dios porque la ha experimentado en otras ocasiones, cuando el Espíritu Santo le adelantaba cuál era la voluntad del Padre, esa palabra *rhema* con la que dirigía su oración y sus actos. Del mismo modo, sabe ahora que ha de ir concluyendo las cosas y que ha de echar mano del valor para, como suele decirse, «estar a la altura de las circunstancias» y no dejar «fleclos sueltos». Esto no significa, obviamente, conocer el día y la hora de nuestra partida, sino simplemente entender la etapa en la que se está y lo que dicha realidad conlleva.

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1 Juan 5,14-15).

Pero esto no es todo. Al creyente que afronta sus últimos pasos sobre la Tierra le urge afirmarse en algo más, y en ello pondrá todo su empeño porque es consciente de que no le queda mucho tiempo.

En el próximo número (concluye):

3. La mirada hacia atrás
4. La provisión oportuna
5. El final es el principio



Recursos de MCC para hacer frente a la violencia sexual

Comunicado de MCC, por Rachel Bergen

El Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) de EEUU está ayudando a romper el silencio en torno a la violencia sexual, aportando a la concientización sobre el tema y brindando recursos para su uso en comunidades y congregaciones.

La violencia sexual, desde comentarios sexuales no deseados hasta la violación, es algo de lo que necesitamos hablar sin tapujos, opina Lorraine Stutzman Amstutz, coordinadora de MCC-USA por una justicia restauradora.

—Sabemos que la violencia sexual afecta a millones de personas en EEUU y que cada 98 segundos hay alguien en este país que sufre un asalto sexual —dijo Stutzman Amstutz, citando estadísticas aportadas por RAINN, una organización nacional contra la violencia sexual—. Desafortunadamente, sabemos que hay casos de ello en la iglesia también.

MCC está uniendo su voz a la de otras ONG cristianas, iglesias, y organizaciones, que son parte de We Will Speak Out (WWSO, «No callaremos») de EEUU, una coalición

comprometida con la lucha por acabar con la violencia sexual. MCC es una organización patrocinadora de IMA World Health, que lanzó WWSO en 2011.

La colaboración de MCC-USA con WWSO empezó con un proyecto de escucha mediante encuesta online y grupos de diálogo para oír las ideas y experiencias de las personas en relación con la violencia sexual y la iglesia.

Las personas que respondieron a la encuesta expresaron la necesidad de que MCC aportase recursos educa-

Materiales disponibles para descargar gratis en español

Aunque se han escrito en EEUU (con alguna mención, por ejemplo, de cuestiones legales relacionadas a este tema en dicho país), estos escritos tienen una gran cantidad de enseñanza de valor universal. Traen un enfoque sano desde el punto de vista bíblico, psicológico y antropológico. El fenómeno de la pornografía disponible en internet, por ejemplo, y las adicciones generadas, no conoce fronteras.

Desde luego las iglesias y los creyentes en España, donde la prostitu-

ción es muy visible y los varones no parecen inmutarse ante la realidad de participar como clientes en la trata internacional de esclavas, necesitamos urgentemente respuestas y soluciones que ofrecer a nuestros jóvenes (y quién sabe a cuántos de nuestros «no tan jóvenes» también).

Me ha sorprendido muy agradablemente la corrección de estas traducciones, cuando hemos visto muchas veces materiales que vienen de EEUU con un castellano muy deficiente. Hay expresiones, como títulos que empiezan con gerundios (*Respondiendo...*) que seguramente sonarán mucho mejor allá que aquí. También alguna que otra falta de

ortografía bastante chocante. Pero en general sorprende gratamente el castellano, considerando que nos llega desde Norteamérica.

• **Este material es importante y merece ser considerado con atención en nuestras iglesias.**

Se suele acusar a los cristianos de tener un concepto negativo y prohibidor del sexo. Pero tampoco es saludable el egoísmo ilimitado que a veces halla tolerancia en este mundo. Es en la intimidad donde deberíamos ser especialmente considerados. Y es en nuestros hogares e iglesias donde la gente tiene que sentirse especialmente segura y protegida.

—D. Byler

cionales, un cuestionamiento de las normas aceptadas por la sociedad, y un aprendizaje acerca de los servicios de apoyo emocional y salud mental que existen a nivel local.

—Hemos preguntado cuáles son las dificultades que se encuentran para poder luchar contra la violencia sexual, y la gente identificó la culpabilización de las víctimas, la vergüenza, la falta de seguridad, y la incompreensión —añade Stutzman Amstutz.

Barbra Graber, de Harrisonburg, Virginia, participó en el proyecto de escucha con la encuesta online, que ella promovió en su blog. Como sobreviviente de violencia sexual ella misma, participó de muy buena gana.

—Es infrecuente reunir sobrevivientes para hablar de ello, de manera que cuando una organización

menonita como MCC hace un esfuerzo real de hablar con sobrevivientes, es grandioso —dijo.

Un grupo de más de 20 personas del equipo de MCC re reunió en diciembre de 2016 para estudiar los resultados del proyecto de escucha y para discernir los próximos pasos a tomar.

Como primer paso, MCC-USA está animando que la gente solicite, gratis, uno o todos los cuatro recursos escritos acerca de violencia sexual que están a disposición en inglés y en español. Son, a saber:

- Entendiendo el abuso sexual por parte de un líder de la iglesia o cuidador
- Creados como iguales: Mujeres y hombres a la imagen de Dios
- Pornografía. Mentiras, verdad y esperanza

- Respondiendo y previniendo el abuso. Nuestras iglesias y hogares no deben de ser lugares que lastimen. Guía para líderes de las iglesias

ATENCIÓN: La versión online de este artículo trae vínculos que llevan a las páginas de internet donde se puede descargar este material.

El siguiente paso será que MCC aporte materiales adicionales para líderes de las iglesias, con enseñanza acerca de una sexualidad saludable.

—Tenemos que proveer más educación —dice Stutzman Amstutz — para que este tipo de cosa no siga sucediendo; y para que cuando suceda, las sobrevivientes no se vean culpabilizadas o no les crean cuando lo denuncian.

Juicio, porque el mal existe

Christian Theology: An Eschatological Approach, por Thomas N. Finger (vol. 1, pp.152-53)

Cuando nos enfrentamos a la muerte, muchos miran a la religión (algunos por primera vez en la vida) buscando consolación. Muchos, lo que buscan, es que la religión les suavice la dura confrontación con el lado más oscuro de la realidad. La idea de «la inmortalidad del alma», al prometer una conquista automática e inmediata de la muerte, constituye una evasión de la realidad de la muerte. Asimismo el universalismo —creer que al final todo el mundo será salvo — ofrece una evasión de la realidad del mal. Nos protegemos instintivamente de la magnitud de la tragedia y el sufrimiento real y posible en nuestro mundo. Pocas veces queremos considerar qué consecuencias terribles pueden tener, y a veces tienen, nuestros actos y los de nuestros seres queridos. Como el universalismo parece ofrecernos a todo el mundo conseguir automáticamente un destino eterno positivo, nos permite ignorar estas realidades.

Creer que el juicio que nos espera será positivo pero también negativo, sin embargo, nos hace considerar la importancia de nuestras decisiones. Nos hace despertar a la magnitud del

mal en nuestro mundo presente, y por consiguiente estimula nuestra compasión y preocupación por otros. Normalmente aumenta nuestros esfuerzos por comunicar el evangelio de manera explícita y atenta. La creencia en la dimensión negativa de un juicio futuro solamente es perjudicial si se divorcia del aspecto positivo y presente del juicio. La proclamación completa del juicio es esta: ¡Dios ya ha vencido el mal y ya ha establecido la justicia! ¡Esta victoria será al final absoluta y completa! Los que se abren a este imperio de la justicia no tienen por qué albergar el más mínimo temor ante la destrucción final del mal. El mensaje de un juicio negativo que ha de llegar es como un anuncio en letras grandes que pone: *Sin embargo el mal es real. Por consiguiente: ¡Es necesario posicionarse!*

La proclamación de un juicio negativo en el futuro, entonces, brinda una grandísima esperanza. ¡Todo mal, toda injusticia, acabará! Pero no es un optimismo facilón que declara que estas cosas no sean reales. Se basa en que Dios irrumpió en el círculo vicioso del mal y la injusticia en el pasado. Vive aguardando otras intervenciones

de Dios contra el mal en el futuro. Esto indica que la fe cristiana no es una confianza generalizada en que al final, del mal surgirá el bien. Es la fe en un Dios que establece la justicia aun desde las profundidades del mal. Esta fe puede ser difícil de conseguir. Pero como reconoce directamente los horrores de los sufrimientos que provoca la injusticia, es difícil de abandonar.

Quienes han comprendido este mensaje de un juicio universal pueden afrontar situaciones concretas con un optimismo casi ilimitado a la vez que un pesimismo casi ilimitado: optimismo porque el amor ilimitado y salvador de Dios es capaz de llegar mucho más allá de lo imaginable; pesimismo porque reconocen la realidad terrible de la injusticia y del mal. Los cristianos pueden hacer frente a cualquier situación con esperanza inmensa y sin desesperar cuando sus esfuerzos parecen fracasar o parecen haber sido aplastados. En situaciones de fracaso aparente, los cristianos pueden resistir mucho mal con realismo, porque no tienen por qué abandonar el ánimo y la esperanza.

La historia aleccionadora de un líder arrogante

por J. Nelson Kraybill

Recordamos a Gedeón como el estratega militar que sorprendió y derrotó un ejército invasor madianita con solamente trescientos soldados, haciendo tocar trompetas y romper cántaros (Jueces 7). Pero lo que sucedió después de la victoria de Gedeón es una historia aleccionadora para todo aquel que llega al poder atropellando los derechos del prójimo.

Gedeón (conocido también como Jerubaal) fue un líder durante algún tiempo entre las tribus de Israel, en un período anterior a que tuvieran reyes, cuando aparecían «jueces» para gobernar cuando hacía falta. Se trataba de líderes religiosos y militares de ámbito regional, que surgían para unir y defender las tribus dispersas, o para restablecer la fidelidad a Dios en tiempos de crisis.

Alguno israelitas querían coronar a Gedeón como rey después de que derrotara a los madianitas, pero él no lo consintió:

—No reinaré sobre vosotros, ni tampoco reinará sobre vosotros mi hijo; el SEÑOR reinará sobre vosotros —declaró (Jue 8,23).

Cuando murió Gedeón, sin embargo, un hijo llamado Abimelec fue de otro parecer. Contrató unos «maleantes y aventureros», que le seguían (Jue 9,4). Para eliminar la competencia,



Nablus, donde antaño se encontraba Siquén.

asesinó a otros setenta hijos de Gedeón, hermanastros suyos. Solo sobrevivió el más joven, Jotán. Abimelec fue coronado como rey en Siquén (hoy la ciudad palestina de Nablus), en el valle entre los montes Guerizín y Ebal, ciudad natal de la madre de Abimelec, concubina de Gedeón. En eso apareció el hermanastro sobreviviente, Jotán, que se encaramó a la cima del monte Guerizín y declaró a voces (Jue 9,7):

—Oídmeme, vecinos de Siquén, para que os oiga Dios —y a continuación les contó una parábola (Jue 9,8-15) que pasó a la historia como sátira de los abusos de poder:

Se propusieron un día los árboles elegir entre ellos un rey. Le dicen al olivo:

—*Sé tú nuestro rey.*

Pero el olivo dijo:

—*¿Qué? ¿Acaso voy a abandonar mi aceite, con que honro a Dios y a la humanidad, para ponerme a saludar a los árboles?*

Entonces le dicen a la higuera:

—*Venga, sé tú nuestro rey.*

Pero la higuera contestó:

—*¿Pero cómo voy a renunciar a mi dulzura y mis sabrosos higos, para ponerme a saludar a los árboles!*

Entonces le dicen a la vid:

—*Venga, sé tú nuestro rey.*

Pero la vid les dijo:

—*¿Y por qué iba yo a dejar lado mi vino, con que hago felices a Dios y a la humanidad, para ponerme a saludar a los árboles?*

Entonces le piden todos los árboles al espino:

—*Venga, sé tú nuestro rey.*

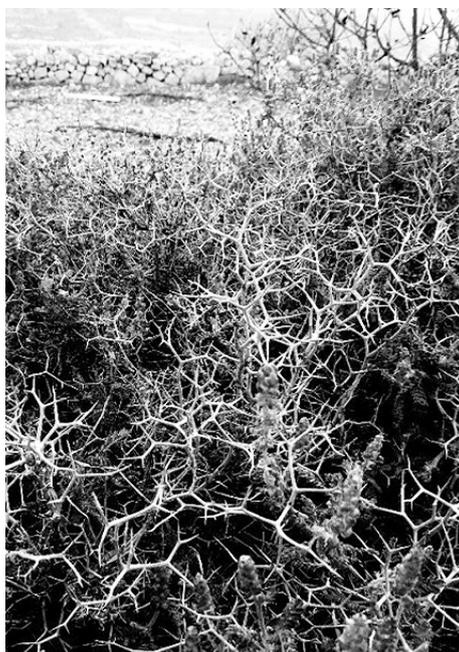
Y contesta el espino a los árboles:

—*Si es sincero vuestro deseo de coronarme para ser vuestro rey, venid, refugiaos bajo mi sombra. Pero si no, que salgan llamaradas del espino y prendan fuego a los cedros del Líbano.*

Da risa la idea de que el espino brinde sombra y refugio, y el reinado de Abimelec no acabó bien. Sus seguidores no tardaron en rebelarse, y al final una mujer tiró sobre su cabeza, desde la muralla de la ciudad, una piedra de molino. La últimas palabras de Abimelec, dirigidas a su escudero, fueron (Jue 9,54):

—Desenvaina tu espada y mátame, para que no se diga que me mató una mujer.

Traducido con permiso de:
<https://peace-pilgrim.com/2017/04/>



Espino típico de la región.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Trinidad — Término con que en los primeros siglos de existencia de la iglesia, se acabó de definir el enigma de que Dios, siendo uno y único, se manifestase como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los autores del Nuevo Testamento no parecen inquietarse por el dilema lógico que plantea «la Trinidad» (un término que no aparece en la Biblia). Como herederos que son de la tradición judía y el Antiguo Testamento, dan por supuesto que Dios es uno y único. Jesús añade enseñar a sus discípulos a tratar a Dios con la expresión infantil *Abba*, «Papá».

Sin negar en absoluto que Dios es uno y único, el libro de Proverbios había propuesto la existencia de *Jocmá*, Sabiduría, personificada allí como mujer, de quien dice que estuvo presente juntamente con Dios en la Creación, y sin la cual nada de lo que existe pudiera haberse creado. Entre tanto la filosofía griega había producido su propia idea de un Dios uno y único, entera y absolutamente Espíritu, que nada puede tener que ver con el universo material. Esta filosofía enseñaba también la existencia del *Logos*, la Palabra, intermediario necesario, capaz de relacionarse con Dios a la vez que con la mente de los seres humanos.

En distintos escritos del Nuevo Testamento tenemos, entonces, la idea de que *Jocmá* (Sabiduría) o *Logos* (Palabra) se hizo materialmente presente en la persona de Jesús. En esta condición, funcionó a todos los efectos prácticos y reales como Dios presente en medio de la humanidad. Dios es uno y único y está en el cielo (y en todo lugar), a la vez que se hizo presente en carne, en la persona humana de Jesús.

Los apóstoles alegan, entonces, que este hombre humano, Jesús, existe eternamente antes de hacerse humano; que sin él nada de lo que fue creado puede existir y que, de hecho, él es ahora quien «sustenta» el universo entero desde el cielo, donde, a la diestra de Dios, determina el desenlace de la historia. El Apocalipsis, por ejemplo, se refiere frecuentemente «al

que está sentado en el trono y al Cordero», de tal suerte que nos siembra la duda de si son dos o si es uno.

Dios es nuestro Padre, nuestro *Abba*. Jesús es Sabiduría de Dios y Palabra de Dios —algo que naturalmente, de suyo, es inseparable de Dios mismo— viviendo entre nosotros en carne. Dios es Espíritu Santo, por supuesto, naturalmente: ¿Qué iba a ser si no? Y ahí nos deja la cuestión la Biblia.

Pero la iglesia temprana tuvo que lidiar con dos retos, desde direcciones contrarias. Por un lado hubo quienes negaron que Jesús fuese más que un profeta. Quizá el más grande de todos los profetas, por qué no, pero esencialmente humano y nada más. Por el lado contrario, hubo quienes negaron que Dios se materializara de verdad en un ser humano: decían que solamente *pareció* ser humano, pero en realidad Jesús era divino y nada más. La iglesia se reafirmó en sostener el testimonio de los apóstoles en el Nuevo Testamento: Cristo y Dios son uno, Jesús fue mucho más que un profeta. Y fue de verdad humano; nació de una madre y murió como todos nosotros (aunque después resucitó).

Esta reafirmación cristiana da lugar a debates posteriores tratando de encontrarle sentido a que Dios pudiera ser uno, pero a la vez Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Al final se opta por la idea de un único Dios que existe eternamente en tres personas: la Trinidad.

Esto no lo solucionó todo; no inmediatamente, por lo menos. Es absurdo pensar Dios pueda tener madre —opinó por ejemplo un tal Nestorio— de manera que María tuvo que ser madre de la humanidad de Cristo, pero no de su deidad. No —sentenció la iglesia— María tiene que ser «Madre de Dios», en el sentido de que es imposible diferenciar, distinguir o separar entre la humanidad y la divinidad en Cristo.

El término griego para decir «persona», *prósopon*, traducible también como «cara», significaba para los cristianos griegos algo así como la

máscara que se ponía un actor para interpretar diferentes «personajes» en una obra de teatro. Un mismo actor podía ser tres «personas» en una obra, según la máscara que se pusiera.

Se tradujo *prósopon* al latín como «persona», sin embargo, un concepto que acabó evolucionando en el sentido de *personalidad*, individualidad de voluntad, intelecto, decisiones, identidad. Entendidas así las «personas» de la Trinidad, empieza a aparecer la idea de que Padre, Hijo y Espíritu Santo puedan relacionarse entre sí cada cual con su propia identidad y voluntad y opiniones. Pero entonces hemos caído en la herejía de enfatizar hasta tal punto que son tres, que ya no sabemos qué significa decir que sean uno. Esto es el efecto contrario al que pretendía la iglesia cuando optó por decir que el Dios uno y único se expresa eternamente en tres *prósopon* o caras, en el sentido griego.

Entiéndase como se entienda (o no entienda) la Trinidad, lo esencial sigue siendo poder aceptar todo lo que dice la Biblia acerca de Dios nuestro Padre, acerca de Jesús el Hijo, y acerca del Espíritu Santo.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org